ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

# TRAGALDABAS

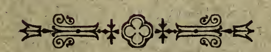
ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO VILLEGAS

MÚSICA DE

TOMAS L. TORREGROSA



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1893

# TRAGALDABAS

A mi muy querido amigo
Ricardo Arenzo

El Autor

# TRAGALDABAS

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO VILLEGAS

MÚSICA DE

TOMÁS L. TORREGROSA

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA la noche del 23 de Noviembre de 1893

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

A Sinesio Delgado

En prueba de cariño

El Autor

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
| --- | --- |
| TECLA | Srta. González (Nieves). |
| CARMELA | Sra. Mariscal. |
| CRISANTO | Sr. Sánchez de Castilla. |
| DON LINO | Ortas. |
| INOCENTE | Ibarrola. |
| DON LEÓN (Cabo de la Guardia civil). | Carrión. |
| MIGUEL | Ripoll. |
| EUSEBIO | Zaldívar. |
| CIPRIANO | Arana (P.) |
| UN MOZO | Toha. |

*Coro general de huertanos*

**La acción en la provincia de Murcia**
**Época actual**

Derecha é izquierda las del espectador

La partitura de esta obra se encuentra en el archivo del señor Fiscowich y puede ser copiada libremente por todos los archivos y personas que lo deseen.

# ACTO UNICO

## CUADRO PRIMERO

La escena representa el interior de un parador en un camino.—Letrero que diga: PARADOR DEL MANCO.—Puertas al foro, derecha é izquierda.—Telón corto.

### ESCENA PRIMERA

CRISANTO y CIPRIANO

CRIS. ¡Mozo, mozo!

CIP. Mande usted.

CRIS. Nada; que me voy.

CIP. ¡Pero si llegó usted esta madrugada!

CRIS. No importa. Tengo que hacer en Aceitunilla; probablemente volveré. Ahí le dejo á usted mi baul: ahora sólo quiero que me indique el camino y me proporcione una caballería.

CIP. Eso sí que no puede ser; no hay ninguna.

CRIS. ¿Pues cómo es eso?

CIP. Es que mi amo, el Manco por mal nombre, tiene esto desatendido, por que él principalmente se dedica al vino.

CRIS. Y qué, ¿coge?...

CIP. Ya lo creo; coge cada borrachera que canta el credo.

CRIS. ¡Vamos, que el Manco empina el codo!...

CIP. Lo que usted debe hacer es marcharse cuan-

to antes, no se vaya á hacer de noche y tenga usted un mal encuentro.

CRIS. Qué, ¿hay lobos?

CIP. ¡Mucho peor! Se cree que anda por ahí Tragaldabas.

CRIS. ¿Y quién es ese?... Porque yo he oído ese nombre y...

CIP. Tragaldábas es un bandido muy terrible..

CRIS. ¡Ah!... ¡Sí, sí!. . Ya se yo quién es ese bandido tan terrible.

CIP. ¿Quién?

CRIS. Tragaldabas.

CIP. ¡Claro!

CRIS. Yo que he recorrido los pueblos comarcanos he oído algunas fechorías de él; pero ya le han cogido en la misma cueva donde se guarecía. Y ¿sabe usted por quién le han cogido? Por el sastre de Velludillo, porque un día fué Tragaldabas y le robó la mujer al sastre.

CIP. ¡Qué bárbaro!

CRIS. ¿Y á que no sabe usted dónde encontraron á la mujer á los tres ó cuatro días del hecho?

CIP. ¡En la cueva!

CRIS. ¡Eso es! En la cueva. En la cueva de casa del barbero... (Pausa muy breve.) Pero á mí no me roba... ¡Y eso que el que á mí me robe tiene cien años de perdón!...

CIP. Pues ¿quién es usted?

CRIS. ¿Yo? El recaudador de contribuciones.

CIP. Y ¿cómo es usted eso?

CRIS. ¡Porque á buen hambre no hay mal oficio!... Yo he querido ser escribiente, comerciante, en fin, ¡hasta maestro de escuela!...

CIP. Y ¿para qué quería usted ser maestro de escuela teniendo hambre?

CRIS. Para comerme las meriendas de los chicos... Pues bien, parece que la providencia ha dicho: «¿para qué sirve este menos?... Para recaudador de contribuciones,» y es lo único que he podido conseguir.

CIP. Caramba, pues el oficio no es muy malo...

CRIS. No; lo que sucede es que va usted á un pue-

blo y le pagan en plata; va usted á otro y le pagan en cobre; va usted á otro y le pagan en plomo... ¡le reciben á perdigonadas!

CIP. Bueno; pero á usted le pagan.

CRIS. ¡Ya lo creo! A mí me pagan y... me pegan... Mire usted, ahora vengo de Cabezón. Bueno; pues presentarme en el pueblo y empezar á tiros conmigo todo fué uno... Gracias á que yo soy muy enérgico y qué hice, fuí, y me planté. Me planté á tres leguas de allí en cuanto sonó el primer tiro.

CIP. Pues lo mejor que puede usted hacer es irse á pié por el atajo, y es poco más de un cuarto de legua lo que tiene que andar.

CRIS. Sí; eso haré.

CIP. Coge usted la vereda, á la izquierda siempre, y en veinte minutos está usted en Aceitunilla, y una vez allí ya no tiene usted más que decir quién es.

CRIS. ¡Justo! ¡Y no encuentro una posada en todo el año! Vaya, conque hasta mañana; ¿dice usted que todo á la izquierda? (Marchándose.)

CIP. Tumbándose á esta mano siempre. (La izquierda.)

CRIS. ¡Gracias!... ¡Ah!... (Volviendo desde la puerta.) Tenga usted mucho cuidado, mucho cuidadito con mi baul, ¿eh? que tengo en él una camisa de cuello de pajarita. (Vase derecha.)

## ESCENA II

CIPRIANO, CARMELA, TECLA, DON LINO y DON LEÓN de uniforme de cuartel.—Antes de salir estos personajes llaman en la puerta de la izquierda

CIP. ¡Allá van! (Vuelven á llamar.) ¡Con la cabeza! (Abre.) ¡Don Lino!... ¡Pase usted!

LINO ¡Hola!... ¡Entrad vosotros! (A los que le acompañan.) ¿Ha venido la diligencia?

CIP. No pasará lo menos en una hora.

TECLA Entonces tenemos tiempo.

LINO Venimos á esperar á mi sobrino Inocente, el que se casará con esta, y hemos venido todos porque ¡tenemos unas ganas de cono-

cerle! Estas no le han visto nunca y yo sólo cuando era muy chiquitín.

CAR. Yo no lo puedo ver.

LINO Claro, como que no ha venido todavía.

TECLA Es que á esta le tiene sorbido el seso el zagalón mayor del tío Barquino.

CAR. Y le prefiero...

LINO ¡Nunca!... ¿Piensas que Miguel vale más que tu primo Inocente que es todo un médico alópata?

CARM. Sí, señor, más.

LEÓN Ustedes no le conocen y ella...

LINO Ella hará lo que yo mande. Es cosa concertada entre mi hermano y yo, y...

LEÓN Bueno, figúrese usted que el chico es memo, ó tuerto ó pataleto.

LINO ¿Y qué? ¿Qué tiene que ver la pataletería con lo otro?

CARM. Pues si me caso con él que me muera.

TECLA No, hija mía; antes de morirte tú que me muera yo.

LINO Eso mismo digo yo: antes de morirte tú.. que se muera ésta. (Por Tecla.)

LEÓN Yo creo que usted debía dejarla que escogiese entre los dos.

CARM. Eso; déjeme usted libre.

LINO No, si yo te dejo libre; tú puedes escoger á mi sobrino ó al otro; pero como escojas al otro te reviento.

CARM. Usted se opone nada más que porque Miguel es hijo del tío Barquino.

TECLA Su mayor enemigo.

LINO Sí, señor, me opongo por eso, y... porque el otro es médico alópata. Barquino es mi enemigo irreconciliable; veinte años he querido yo alcanzar la vara de alcalde, y veinte años me ha quitado él la vara, y veinte años me ha estado dando con la vara en las narices, y, francamente, eso me hacía mucho daño. Pero, ahora, se fastidia; Inocente me trae el nombramiento en el bolsillo, y en cuanto me lo entregue, te entrego.

LEÓN En cambio, el Barquino, creo que se va á presentar diputado.

LINO ¡Diputado!... ¡Diputado!... ¡Imposible! ¡Cómo va á ser diputado un hombre que pesa catorce arrobas!... Porque, ¡lo que yo digo!, un hombre que pesa catorce arrobas, ¿qué puede ser?

LEÓN ¡Un elefante!

LINO Bueno; para ese cargo no hace falta credencial.

CARM. ¿Y si no lo trajera Inocente?

LINO Entonces no hay matrimonio, ni tío, ni nada.

TECLA Pero, ¿no vamos á la huerta?

LINO ¡Ah, sí; ya no me acordaba!

TECLA Antes de que la diligencia llegue.

LEÓN (Desde la puerta del foro.) ¡Caracoles! ¡Se ha nublado!

LINO Dios quiera que no tengamos agua.

CARM. Yo me quedo.

TECLA Lo que tú quieras.

LINO Bueno, pero si viene Inocente, ya sabes las expansiones propias de la familia.

LEÓN ¡Vamos!

LINO ¡De esta hecha, ni San Barquino me quita la vara! (Marchándose por el foro.)

## ESCENA III

CARMELA y luego MIGUEL de huertano con montera, zaragüelles y escopeta al hombro. EUSEBIO se queda en la puerta desapareciendo luego

**Música**

CARM. Cuando un corazón suspira,
no hay tristeza como amar,
y verse correspondida
si se tiene que olvidar.

MIG. ¡Carmela! (En la puerta.)

CARM. ¡Qué escucho!

MIG. ¡Carmela! (Idem.)

CARM. (Al verle.) ¡Miguel!
Por qué tú has venido
quisiera saber...

MIG. Fingiendo que cazo
llegué tras de tí,
por verte y hablarte
me vine hasta aquí.

CARM. Si mi padre nos hallara,
¡qué disgusto tan atroz!

MIG. No me importa que nos vea
mientras cuente con tu amor.

—

Se empeñe quien se empeñe
yo seré tuyo,
tú serás mía,
que yo siempre contigo
quise Carmela
ser carmelita.

CARM. Con otro que no quiero
quieren unirme,
pero yo digo,
que yo no he de casarme
nunca en la vida
si no es contigo.

MIG. ¿De veras?

CARM. De veras.

MIG. ¿Lo juras?

CARM. ¡Por Dios!

LOS DOS Verás qué felices
seremos los dos.

MIG. Tus ojos, chiquilla,
me roban la calma;
por tí, morenilla,
suspira mi alma.
Y estoy muy contento
queriéndote así,
¡ni un sólo momento
me olvido de tí!

CARM. Si tú así me quieres
perdiendo la calma
y no hay más mujeres
que roben tu alma,
Miguel, te aseguro
que en gracia de Dios,
seremos, lo juro,
felices los dos.

MIG. Seré tu marido,
serás mi mujer.
CARM. Yo toda mi vida
te habré de querer.
MIG. ¡Ah!
Tus ojos, chiquilla, etc.
CARM. ¡Ah!
Miguel, te aseguro, etc.

—

EUS. ¡Que vienen!
MIG. ¿Que vienen?
Pues queda con Dios.
CARM. Que juntos no vean
que estamos los dos.
MIG. ¡Pues adiós!
CARM. ¡Pues adiós!
(Vanse Miguel por el foro y Carmela por la derecha.)

## ESCENA IV

INOCENTE y CIPRIANO por la izquierda con dos maletas, que deja después; á poco MIGUEL y EUSEBIO

**Hablado**

CIP. Por aquí, adelante.
INOC. Dígame usted, ¿ha venido mi tío?
CIP. ¿Y quién es su tío?
INOC. Palomeque.
CIP. ¿Don Lino?
INOC. El mismo.
CIP. ¿Entonces es usted don Inocente, á quien esperan?
INOC. Sí, señor.
CIP. Pues aquí han estado á esperarle, pero se han vuelto á marchar sin dejar ningún recado.
INOC. Bueno; proporcióneme usted una bestia mansa, porque yo quiero irme sobre los pies de un animal cualquiera.
CIP. Pues tendrá usted que ir sobre los propios.
INOC. Bueno; entonces me acompañará usted.

CIP. De ninguna manera, porque aquí, al presente, no hay más hombre que yo.

INOC. Hombre, al presente, usted y un servidor de usted.

CIP. Y porque, además, el cielo está muy negro, va á llover, y á la vuelta podría mojarme y quizá encontrarme con Tragaldabas, un bandido...

INOC. ¡Caracoles!

CIP. Sí, señor; y yo, la verdad, no quiero que me cojan y me hagan lo que á la mujer del sastre. (Miguel y Eusebio aparecen en la puerta del foro y escuchan.)

INOC. Dígame usted el camino pronto, porque llevo en la cartera el nombramiento de alcalde para mi tío, y quiero darle ese gustazo.

MIG. ¿Has oido? (A Eusebio.)

CIP. Venga usted conmigo, y por la vereda que le diga, se tira usted á la izquierda; llega usted al puente en que se divide el camino, se tira usted por el puente, á la izquierda, y ya está usted.

INOC. ¡Justo! Ya estoy en el río de cabeza. Andando. (Vanse por la derecha.)

## ESCENA V

EUSEBIO y MIGUEL

MIG. ¿Te has fijado en él?

EUS. Sí, le he visto.

MIG. Yo le hablo.

EUS. De ningún modo; no conseguirás nada.

MIG. Pero el nombramiento... la chica...

EUS. Déjate de tonterías. Vámonos al pueblo á campo traviesa para que no sepan que hemos estado aquí, y mañana...

MIG. ¿Mañana?

EUS. Mañana será otro día. ¡Ea, por aquí! (Puerta del foro.)

MIG. No. ¡Caracoles, don Lino!

EUS. Vámonos por esta puerta. (Puerta derecha.)

MIG. Tampoco; está el mozo.
EUS. Por allá. (Corriendo)
MIG. A campo traviesa. (Idem.)

## ESCENA VI

LINO, TECLA, LEÓN y CIPRIANO después

LEÓN ¡Cipriano! (Llamando.)
TECLA ¡Cipriano!... Ya está chispeando.
LINO ¡Dios mío, ya no puedo andar del reuma!... ¡Cipriano!
TECLA Ya debe de estar aquí.
LEÓN Sí; la diligencia pasó como un rayo por la carretera.
LINO ¡Cipriano!
CIP. (Entrando.) ¡Allá va!
LINO, TECLA, LEÓN } ¿Ha venido? (Con interés.)
CIP. Sí, señor.
LINO ¿Y dónde está?
CIP. Camino del pueblo.
LEÓN Vamos detrás de él.
CIP. El primero que se encuentren ese es.
LINO ¡Quiá! Si yo, en lloviendo, no puedo dar un paso.
TECLA ¿Y Carmela? (A Cipriano.)
CIP. Yo creí que se habían ido. Arriba estará esperando. (Se oye un trueno.)
TECLA ¡Santa Bárbara bendita! (Santiguándose.)
LINO Vamos arriba mientras escampa.
LEÓN Y si arrecia, él volverá.
LINO Y si no vuelve, ya le encontraremos si la tormenta pasa pronto. (Vanse todos por el foro.)

**MUTACION**

## CUADRO SEGUNDO

El atajo.—Un camino tortuoso de riscos y peñas.—Arboleda.—En primer término derecha, unas matas altas, lo suficiente para que puedan esconderse dos personas sin ser vistas desde la escena.—Está obscureciendo.—Al final del número es de noche.—La luna iluminará la escena desde donde se marca.

### ESCENA VII

LABRIEGAS y LABRIEGOS. Traen útiles de labranza. Los labriegos vienen corriendo detrás de ellas

**Música**

ELLOS Corre, corre, que te alcanza,
que la lluvia va á arreciar
y si la tormenta avanza
te pudieras asustar.

ELLAS No me creas tan cobarde,
no me habré de amedrentar;
como siga así la tarde
no llegamos al lugar.

ELLOS Si es que no quieres
mojarte el pié,
sobre mis brazos
te llevaré.

ELLAS Ir en tus brazos,
¡nunca, jamás!
si así me llevas
te cansarás.

ELLOS (Acercándose como para abrazarlas.)
Ven y hagamos una prueba.

ELLAS Muchas gracias, ¡no, señor! (Esquivándose.)
Irnos pronto hacia la aldea
me parece lo mejor.

(Corren esquivándose de los labriegos. Suena un trueno bastante fuerte.)

TODOS (Santiguándose. Casi hablado.)
Santa Bárbara bendita,
que en el cielo estás escrita

con papel y agua bendita,
en el ara de la cruz.
*¡Pater noster!* ¡Amen, Jesús!
(Suena la campana á lo lejos.)
La campana de la iglesia
nos invita á la oración,
y en las ráfagas del viento
nos envía aquí su son.
(Vuelve á sonar la campana. Se arrodillan las labriegas.)
Santa María,
madre del cielo,
luz y consuelo
del pecador,
vuelve á nosotros,
virgen amada,
con tu mirada,
vida y amor... (Se levantan.)
Fué una nube de verano,
la tormenta se fué ya,
y la luna entre las nubes
las empieza á platear.
Vamos poquito á poco
por la vereda al lugar.
¡Vamos allá, vamos allá!
(Las labriegas se van delante en grupos ó cogidas por la cintura todas y los labriegos detrás, cantando.)
Del panal de tus dos labios
quiero robarte la miel,
y en cambio dejarte un beso
y en el beso mi querer.
Por eso, { serrana mía,
serrano mío,
le pido á Dios que me quieras,
que yo te quiero lo mismo
que á las flores las abejas.
(Suena otra vez la campana.)
¡Ah!
La, la, la, la...
¡Ah!
La, la, la, la...
¡Ah, ah, ah, ah!...
(El final del número han de cantarlo alejándose poco á poco, y al terminar, se oirán ya las voces muy lejanas.)

## ESCENA VIII

MIGUEL y EUSEBIO, con escopetas

**Hablado**

MIG. Eusebio, no hay tiempo que perder.
EUS. ¡Estás loco! ¿Qué intentas?
MIG. No lo sé... pero él no debe de haber pasado aún. Don Lino ha dicho que si Inocente le hubiera engañado y no le trajese el nombramiento, no consentiría en el matrimonio.
EUS. Bueno, ¿y qué?
MIG. Que de aquí no me muevo hasta que inutilice ese documento.
EUS. No querrá darlo.
MIG. Se lo quito.
EUS. Y te delatará.
MIG. No me conoce.
EUS. Se sabrá que has sido tú.
MIG. ¡Quiá, hombre! Ahora todo lo malo se le achaca á Tragaldabas.
EUS. Piensas pasar por un...
MIG. ¡Calla!... Ahí está.
EUS. ¡Déjale!
MIG. ¡Ayúdame!... ¡Escondámonos! (Se esconden en las matas.)

## ESCENA IX

DICHOS y CRISANTO por la izquierda

CRIS. El que se mete debajo de la hoja dos veces se moja... Yo no sé cuántas veces me he mojado, pero vengo hecho una sopa. Por supuesto una sopa calada. ¡Ea, andando!... (Empieza á andar.) Gracias á que yo tomo estas cosas con filosofía y... (Cantando.)
«Caminito de la Andalucía
me dijo un gita...»

MIG. EUS. ¡Alto! (Le apuntan con las escopetas.)
CRIS. ¡Ah!... (Retrocede asustado hasta quedar á una distancia conveniente, para que con la obscuridad no le puedan distinguir bien las facciones.)
MIG. ¿A dónde vas?
CRIS. (En la misma posición y cantando.)
«Caminito de la Andalucía...»
MIG. ¡Ni un paso más!
CRIS. ¡Bueno!... ¡Tú!... ¡Eh!... Baja eso, que no me gustan las indirectas.
EUS. Eres nuestro.
MIG. En cuanto te muevas, ¡ris... escabeche!
CRIS. Padre nuestro, que estás...
MIG. ¿Para dónde caminas?
CRIS. Para la eternidad... Señores, yo soy un...!
EUS. ¡Alto!
MIG. Si das un paso más te meto en el cuerpo dos almendras.
CRIS. Gracias, muchas gracias; no me gustan los dulces.
MIG. ¿Sabes quién soy?
CRIS. No.
MIG. Soy Tragaldabas. ¿Qué dices?
CRIS. ¡Que... ¡camará! que buenas tragaderas debe usté tener!...
MIG. ¿Pero, sabes mi profesión?...
CRIS. ¡No, señor!...
MIG. ¡Soy un asesino!
CRIS. ¡Un asesino!... ¡pues que sea por muchos años!... (¡Me matan, vaya si me matan!) (La luna les ilumina.)
MIG. Acércate.
CRIS. Ya he llegado al «su único hijo.»
MIG. Pero, no seas cobarde. ¿Tienes miedo?
CRIS. ¿Yo? ¿Miedo yo? ¡Cá! ¡Miedo!... ¡Es pánico!
MIG. ¡Venga usted acá!—¡Calle!—(A Eusebio.) ¡No es él!
EUS. ¡Vámonos! (Aparte.)
MIG. Espera... ¿Qué hacemos?
EUS. ¡Dejarle!
MIG. Pero nos delatará, y...
CRIS. (¡Están discutiendo la manera de matarme mejor!)
EUS. Por allí viene: debe ser él. Vámonos.

MIG. No. Hay un medio de conseguirlo todo.

EUS. ¿Cuál?

MIG. ¡Calla! (Acercándose á Crisanto.) ¡Eh! ¡Tú; ven acá!

CRIS. (Dios me dé una hora cortita.) (Se acerca.)

MIG. ¡Alégrate! (Crisanto se ríe y se frota las manos.) ¡Estás condenado á morir!

CRIS. ¡Zambomba! (Con espanto.)

MIG. Pero nosotros no te matamos. ¡Toma! (Le da una carabina.)

CRIS. (La coge.) ¡Gracias! (Devolviéndosela después de recapacitar.) No; tome usted, me sale la misma cuenta.

MIG. No es eso; por ahí viene un viajero... ¡Vas á robarle!...

CRIS. ¡¡Yo!!...

MIG. Los documentos que lleve.

CRIS. Pero, si yo...

MIG. ¡Ah!... Y te dejo que le digas que eres Tragaldabas.

CRIS. ¡Ah! ¿Me deja usted?... ¡Gracias por el favor!...

MIG. Nosotros estamos detrás de aquellas matas, apuntándote siempre; si cejas un momento, ¡ris!

CRIS. Si... ¡ris! ya lo sé, ¡escabeche!

EUS. (Viene corriendo.) ¡Ahí está!...

CRIS. (No hay más remedio.) Pero, ¿y si le hago daño?

MIG. Entonces... ¡tú cargarás con el muerto!

CRIS. ¡No! ¡no!... Robarle, pase, pero matarle, no.

MIG. ¡Valor! (Ahora que averigüe cualquiera que somos nosotros!...

CRIS. (Examinando la carabina con miedo.) ¡Qué boca tiene esto! ¡Dios mío! ¡Y yo que no he cogido en mi vida ni una pistola de tapón de corcho!... Si yo me pudiera escap... (Al ver á Miguel y á Eusebio.) ¡Quiá!... ¡Me dejan seco!

INOC. (Dentro.)
«Señor alcalde mayor, (Cantando.)
no prenda usté á los ladrones...»

CRIS. ¡Eso! ¡Cría cuervos y te sacarán los ojos!

INOC. «Porque tiene usté, etc.» (Dentro.)

CRIS. Ya está ahí! ¡Animo! ¡No hay más remedio.

## ESCENA X

CRISANTO, INOCENTE, MIGUEL y EUSEBIO ocultos en las matas.

INOC. (Entrando por la izquierda.) Ya debe de estar muy cerca el pueblo, porque ya... he oído campanas, y no sé dónde.

CRIS. (A Inocente con mucho miedo.) ¡Aaalto!

INOC. ¡So... corro... corro!... (Gritando y con un miedo horroroso.)

CRIS. ¿Qué es eso de corro, corro?... ¡Aaalto!

INOC. ¡Ay, señor bandido, señor bandido!... No me mate usted; yo le daré lo que usted quiera.

CRIS. ¡Aaalto!.. (¡Este me divide!)

INOC. (¡Este me pega un tiro!)

CRIS. ¡Aalto! Si te mueves (me matas).

INOC. Ya me estoy quieto.

CRIS. ¡Vaya! ¿Hace usted el favor de darme la bolsa ó la vida?

INOC. (Me roba... pero con finura.) La bolsa... la bolsa... no... no... no...

CRIS. ¿Cómo que no?

INOC. Que no tengo inconveniente... Diga usted: ¿es usted, por casualidad, Tragaldabas?

CRIS. Sí, señor... yo... soy Tragaldabas, por casualidad. (Si no fuera por aquellos bárbaros...) Mire usted; yo me veo obligado por las circunstancias...

INOC. ¡El hambre!...

CRIS. (Al ver que le apuntan de nuevo.) ¡Eso! ¡El hambre y... la sed!...

INOC. ¡Sea usted bueno conmigo!

CRIS. No; si yo lo sería, pero... (Al ver que le apuntan.) ¡qué he de ser yo bueno! ¡La bolsa ó la vida! (Le apunta, poniéndose el cañón en el hombro, es decir, le apunta con la culata de la escopeta.)

INOC. Tome usted. Tome usted. (Sacando todo lo que lleva en los bolsillos.)

CRIS. ¡Lo que hace un arma bien manejada!... (Repara cómo la tiene, y la vuelve rápidamente lleno de espanto.)

INOC. Ahí va todo lo que llevo...

CRIS. ¡Tírelo usted!... (Yo no suelto la carabina aunque me maten.)

INOC. Todo... todo... (Poniéndolo en el suelo.)

CRIS. ¡Ea! La mano de amigos. (Alargándosela.)

INOC. (¡Quiá, no se la doy! ¡Me la corta sin remedio!...)

CRIS. Y... ¡váyase usted con Dios!

INOC. ¿Que me vaya? Adiós... señor de Tragaldabas... (Vase andando hacia atrás.) (¡Yo no vuelvo la espalda!) Dios quiera que usted siga lo mismo.

CRIS. No; que no lo quiera Dios. (Desaparece Inocente.) ¡Ea!... (Volviéndose al público.) Ya salimos del paso... (Entra Inocente otra vez con una pistola muy grande en la mano, y se acerca sin ser visto de Crisanto.) ¡La verdad es que yo no me creía tan valiente!

INOC. Oiga usted... que se me olvidaba. (Apuntándole.)

CRIS. (Muy asustado.) ¡Eh! ¡Caracoles! ¡No! ¡Eh!... ¡Que el diablo las carga!...

INOC. No; si es que... que tome usted. (Dándole la pistola.) ¡Para lo que me ha servido!...

CRIS. ¡Ah! (Reponiéndose.) ¡Bueno! Vuélvala usted; esas cosas se dan por la culata. (La coge.)

INOC. ¡Cualquiera me coge! ¡Ahora no paro de correr hasta el fin del mundo!... (Vase Inocente.)

## ESCENA XI

CRISANTO, MIGUEL y EUSEBIO; estos saliendo de entre la mata y colocándose cada uno á un lado de CRISANTO. Muy rápida esta escena.

MIG. ¡De prisa!

EUS. ¡Corriendo!

MIG. ¡Los papeles! (Los coge.)

EUS. ¡La carabina! (Se la quita.)

MIG. ¡Silencio!

EUS. ¡Chitón!

CRIS. Por la cuenta que me tiene.

MIG. Si no te cogemos...

EUS. Te pinchamos...
MIG. Te matamos.
EUS. ¡Gente viene!
MIG. ¡Huyamos!
CRIS. ¿Y el dinero?
MIG. El dinero para tí... ¡Adiós!
EUS. ¡Adiós! (Le dan un pescozón y se van corriendo por la derecha, primer término.)

## ESCENA XII

CRISANTO

¡Y menos mal que se han conformado con dos pescozones! ¡El dinero! ¿Y qué hago yo con este dinero?... ¡Guardármelo! (Se lo guarda.) ¡No hay duda!... ¡Me cogen, y me llevan á presidio por ladrón y me condenan lo menos á seis años de cadena perpetua... Yo me vuelvo... ¡Uy! ¡Ya están ahí! (Busca donde esconderse.)

## ESCENA XIII

DICHO, CARMELA, TECLA, DON LINO y LEÓN

LINO ¡Eh! ¡Buen amigo! ¿Dónde va usted?
CRIS. (Aturdido. Disculpándose.) Yo... yo... ¡Señores, yo... soy inocente!...
LINO ¡Cómo! ¡Inocente!...
LEÓN, CARM., TECLA ¡Inocente!
LINO ¡Inocente de mi alma! ¡Ven á mis brazos! (Le abraza.)
CRIS. (¿Qué es esto?)
TECLA ¡Sobrino de mi corazón! (Lo mismo.)
CRIS. (Aturdido.) (¡Me toman por otro!... ¡Yo les digo lo que me ha pasado y ellos me salvarán!... Señores...
LINO ¡Ea!... ¡Andando!
LEÓN Choque usted, amigo. (Le da la mano.)

CRIS. (¡Cielos, un guardia! Si lo digo me mete en chirona.)

CARM. ¡Ay, madre, qué feo es!

TECLA ¡Sobrino querido! (Le abrazan.)

LINO ¡Ea, al pueblo!

CRIS. No, yo no puedo... (¡Qué compromiso!)

LINO ¡Andando! Voy á hacer que te vayan á visitar todos, todos, hasta las autoridades...

CRIS. ¡No, no!... Las autoridades no.

LINO ¿No? ¿Por qué?

CRIS. Porque... me dan mucha rabia las autoridades.

LEÓN Adelante.

CRIS. (Me dejaré llevar y en cuanto llegue me escapo... Después de todo más vale ir como sobrino que preso. (Vanse por la derecha.)

**MUTACION**

Telón corto de selva; para dar lugar al cuadro tercero

**Preludio**

# CUADRO TERCERO

Una huerta de la provincia de Murcia.—Noria, etc.—A la izquierda, casa con una puerta practicable.—A la derecha, empalizada con puerta que da acceso á la huerta.—Mucha luz.

## ESCENA XIV

DON LINO, TECLA, CARMELA, CRISANTO y CORO GENERAL

**Música**

CORO En la huerta, los huertanos
siempre la vida se pasan
sin dar descanso á sus huesos,
trabaja que te trabaja.
Pero si viene algún día
como el de hoy, de descanso,

bailan y cantan alegres
en la huerta los huertanos.
Anda, chiquilla,
guarda tu pie,
que aunque lo escondas,
lo encontraré.
Yo á tí te quiero
por el palmito,
que me enamora
por lo bonito.
Dime, morena,
que me prefieres;
tú eres la reina
de las mujeres.
Por eso mismo
tan sólo trato
de que nos echen
el garabato.

LINO — Bailen las parejas:
pongan atención,
que para que bailen
les daré yo el son.

I

LINO — En la huerta de Murcia...
CORO — *¡Juí, já!*
LINO — *Gatita mía,*
*que tumba y dale;*
*por los agujeros*
*entra lo que sale.*
Por un *chaviquio,*
*chirriquichá,*
me llenan la montera,
*jeoleá,*
*chirriquichá,*
me llenan la montera
de *pimentiquios.*
CORO — Anda, chiquilla,
guarda tu pie,
que aunque lo escondas,
le encontraré.

II

LINO — Voy á hacerte un vestido..
CORO — *¡Juí, já!*
LINO — *Gatita mía,*
*que tumba y dale;*
*por los agujeros*
*entra lo que sale;*
de seda verde,
*chirriquichá,*
guárdalo de tu padre
*jeoleá,*
*chirriquichá,*
guárdalo de tu padre
por si te muerde.
CORO — Anda, chiquilla, etc., etc,

**Hablado**

LINO — Ea, vámonos adentro. (Vase el Coro por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA XV

CRISANTO, CARMELA, TECLA y LINO

CRIS. — ¡Ay, si me quedara solo y me pudiera escapar!... Pero, ¡cá! Si desde anoche no me dejan ni á sol ni á sombra... Lo mejor es que les diga lo que me ha pasado, y quién soy... el recaudador... ¡quiá! es muchísimo peor; pero si viene ese Inocente á quien esperaban... ¡me desloman!... Y si descubren lo del robo... ¡me desloman y me meten en la cárcel!... ¡No hay salvación!
LINO — (Acercándose á Crisanto.) ¡Hola!
CRIS. — ¡Eh!
LINO — ¿En qué piensas?
CRIS. — En la...
LINO — En la chica...
CRIS. — En eso, precisamente. Don Lino, es usted...
LINO — No me llames don Lino; llámame tío.

CRIS. Bueno, pues es usted un tío con mucha penetración. (Se acercan Tecla y Carmela.)
TECLA Pero, ¿no venís á refrescar?
LINO Sí, ya vamos. ¡Mírala! Hombre, dila algo...
CRIS. ¡Ay, no, no!... ¡Me da muchísima vergüenza!
LINO Pues tú, dile algo; (A Carmela.) no seas sosa.
CARM. ¿Yo?
TECLA Sí; dile algo.
CRIS. Eso, dígame usted alguna cosita.
CARM. (Después de reflexionar.) ¡Bruto!
CRIS. (Con risa fingida.) ¡Já, já, já!... Pero qué gracia, qué gracia (que no tiene.)
LINO Chiquilla, ¿por qué le dices eso?
CARM. Porque no quiero casarme con él.
CRIS. ¿Que no?... Bueno; pues no se enfade usted; después de todo á mí lo mismo me da. (Despreciativo.)
TECLA ¡Cómo!
LINO ¡Qué dice!
CRIS. Espere usted. He querido decir que me da lo mismo, pero que no me da lo mismo... Porque si me diera... si me diera... (Transición.) Vamos á refrescar. (Marchándose.)
LINO Espera... Atiende...
TECLA Pregúntale por el nombramiento. (A Lino.)
LINO ¡Ah, sí!... (¡Con maña!) (A Crisanto.) Oye, ¿y aquello?...
CRIS. ¿Aquello? (¿Qué será aquello?)
LINO Sí, ¿cómo está?
CRIS. Pues... aquello... ¡Bueno, gracias!
LINO ¡Vamos! ¡En la maleta!
CRIS. ¡Eso es! ¡En la maleta!
TECLA ¿Y la familia?
CRIS. En la maleta... digo, buena también... (¡Yo sudo!...)
LINO Oye, ahora que me acuerdo. ¿Y Periquín?
CRIS. ¡Ah! Pero, ¿hablaba usted de Periquín? Pues ese... (á éste le pongo malo), ese... ¡malucho!
TECLA ¿Pues, qué tiene?
CRIS. ¡El cólera!
CARM. ¡Qué atrocidad!
CRIS. No... no... la... la dentición.
LINO ¡La dentición!

CRIS. ¡Está echando los dientes!
LINO ¡Cómo! ¡Un hombre de setenta años...
CRIS. ¡Precisamente!... está echando los dientes... fuera de la boca...
TECLA Pero, ¡qué bromista!
LINO ¡Cómo se te conoce que eres de Madrid!
CARM. ¿No nos vamos?
LINO Cállate... (A Crisanto.) Hoy te he traído á la huerta, mañana juelga en las viñas.
CRIS. No, no; yo no quiero que por mí gasten ustedes.
TECLA Calla, hombre.
LINO Aquí á todos los forasteros se les obsequia mucho.
CRIS. ¿A todos?
LINO A todos menos al recaudador de contribuciones.
CRIS. ¡Cataplúm!
TECLA Y á ese también se le obsequia.
LINO Sí; con todas las peladillas del río.
CRIS. ¡Horror!... ¡A chichón por peladilla!
TECLA Conque, ¿vamos?
LINO Vamos.
CRIS. ¡Dios mío, pon tiento en sus manos y... ligereza en mis piernas. (Entran en la casa, quedando la última Carmela.)

## ESCENA XVI

CARMELA y MIGUEL

MIG. (Saliendo por la izquierda y llamando á Carmela.) ¡Carmela!
CARM. ¡Miguel!
MIG. ¡Silencio! Tengo que hablarte.
CARM. ¿Qué sucede?
MIG. Ya sabrás que Inocente no ha traído el nombramiento.
CARM. ¿De veras?
MIG. Lo tengo yo en el bolsillo.
CARM. ¿Cómo es eso?
MIG. Luego lo sabrás... Ahora hace falta tomar una determinación.

CARM. ¿Cuál?
MIG. No lo sé, pero yo no puedo sufrir más.
CARM. Don León.
MIG. ¡Calla!

## ESCENA XVII

DICHOS; DON LEÓN, de uniforme de cuartel

LEÓN ¡Hola! ¿Conque los dos aquí?
CARM. ¡Yo!...
MIG. ¡Ella!...
LEÓN Pero, ¿tú no comprendes que estás en vísperas de casarte con otro?
CARM. No me caso, y si me caso...
MIG. Hago yo una barbaridad.
LEÓN Calma y prudencia.
MIG. El no la puede querer.
CARM. ¡Como que no ha venido más que por el dinero!...
MIG. Y obligado por su padre.
LEÓN ¿Por el dinero? ¡Eso es una cosa muy fea!
MIG. Y ha hecho que don Lino caiga como un tonto.
LEÓN ¡Si por mí fuera!
MIG. Háblele usted.
CARM. Convénzale de que se vaya.
LEÓN A mí me repugna todo lo que sea fuerza, pero ahora...
CARM. Han engañado á mi padre.
LEÓN ¡Ea! Eso es más feo todavía... ¡Corre de mi cuenta!
CARM. ¡Ay, muchas gracias!
LEÓN ¡Idos!
MIG. Gracias... ¡Adiós!
CARM. ¡Adiós! (Vanse izquierda, tercer término)

## ESCENA XVIII

DON LEÓN y CRISANTO

LEÓN ¡Conque venir á casarse con la chica por el dinero!)
CRIS. (Saliendo con cuidado.) ¡Qué solito está esto... encontré la ocasión!

LEÓN ¡Hola! ¡Aquí está! ¡Yo te compondré!

CRIS. Ahora... piés para qué os quiero. (Da una carrerita y se encuentra de frente con don León, al encontrarse con él, adapta una posición cómica de susto.) (¡Horror! ¡La Guardia civil!)

LEÓN ¡Caballerito!...

CRIS. (¡Ya estoy en la cárcel!)

LEÓN Me alegro mucho de encontrarle, porque á usted venía á buscar.

CRIS. (¡Ya saben lo del robo! ¡Me fusilan!)

LEÓN Usted ha venido á este pueblo robando...

CRIS. No, no, señor, yo le explicaré á usted... (Muy aturdido.)

LEÓN ¡Silencio! Ha venido usted á este pueblo robando á otro lo que le pertenece...

CRIS. ¡Bueno! ¡Es verdad... ¡Sí... confieso; pero!...

LEÓN Y yo sabiendo eso tengo que ajustar á usted una cosa...

CRIS. Ya sé lo que es... (un grillete en cada tobillo.)

LEÓN Lo que usted ha hecho es una cosa muy fea.

CRIS. Sí, señor.

LEÓN Y yo no puedo pasar por eso, pero... ¡márchese usted, y lo paso!...

CRIS. Me pasa, me pasa de parte á parte.

LEÓN Yo le aconsejo á usted que se vaya del pueblo.

CRIS. Pero, ¿usted me deja? (Asombrado.)

LEÓN ¡Ya lo creo! ¡Como que es lo que yo quiero!

CRIS. Pero... ¿me deja usted que me escape?

LEÓN Sí, pero á escape, porque si no en este pueblo le pegan.

CRIS. No; si de eso ya estoy yo convencido.

LEÓN Y cuanto antes y sin que nadie sepa que...

CRIS. (Abrazándole.) Usted es mi padre, usted me libra de las garras de la justicia.

LEÓN Pero, ¿qué dice este hombre?

CRIS. ¡Ah!... que conste que si yo lo hice...

LEÓN Sí, ya sé que fué porque le obligaron.

CRIS. ¡Eso es! Me pusieron dos escopetas al pecho.

LEÓN ¡Qué bárbaro! ¡Su padre de usted es un criminal!

CRIS. Pero... ¿qué tiene que ver mi padre?

LEÓN ¿Pues no es él el que quiere que se case usted?...

CRIS. Pero, ¡cómo va á querer que me case si soy casado!

LEÓN ¡Casado! ¡Eso más! ¡Es usted un granuja!

CRIS. Guardia... guardia... ¿Cómo ha dicho usted?... ¡Repítalo!

LEÓN ¡Granuja!

CRIS. ¡Ah! ¡Bueno!... ¡Creí que era otra cosa!...

LEÓN Para mí no hay engaños. Usted viene aquí por la chica, y á mí no me la da.

CRIS. ¡Yo que le he de dar á usted la chica!

LEÓN Y no se la llevará.

CRIS. Pero, ¿usted habla de lo del camino?

LEÓN ¡Qué camino ni qué comino! No venga usted con tonterías... Le hemos conocido ya... Usted ha venido á este pueblo por el dinero.

CRIS. (¡Ah!... también sabe que soy el recaudador de contribuciones.) Bueno, pues es verdad; he venido por el dinero, pero es porque me lo mandan.

LEÓN ¿Quién se lo manda á usted?

CRIS. ¡El ministro de Hacienda!

LEÓN ¡Y qué tiene que ver el ministro de Hacienda!

CRIS. ¡Es mi jefe!

LEÓN ¡Pues no se lo llevará usted!

CRIS. ¿Que no? ¡Lo veremos!

LEÓN ¡Pues no!

CRIS. ¡Pues sí!

LEÓN ¡Esto no lo paso!

CRIS. Y... usted se chinchará.

LEÓN ¡Ea! ¡Ya se acabó! (Le da una bofetada.)

## ESCENA XIX

DICHOS, TECLA, LINO y después CORO general

LINO (Saliendo por la izquierda.) ¿Qué es eso?

LEÓN ¡Chito!

CRIS. ¡Silencio!

LINO ¿Están ustedes riñendo?...

León ¡Cá!... ¡Reñir! ¡Es que estábamos de broma!
Cris. Justo, de broma... ¡Toma! (Le da un puñetazo al volverse León.) ¡Por bromista!
Lino ¡Vaya, señores; siga el baile y el jaleo!...
León Yo me voy. Hasta luego. (Vase.)
Tecla ¡Que cante Inocente!
Todos ¡Que cante! ¡Que cante!
Cris. Sí, para cancioncitas estoy yo!
Todos ¡Eso! ¡Eso! ¡Venga de ahí!...
Cris. ¡No hay más remedio!

**Música**

I

Cris. Tiene mi novia Remedios
en su cuarto una guitarra;
floringuindingui,
floringuindanga.
Coro Floringuindingui,
floringuindanga.
Cris. Si ella me dice que toque,
antes tengo que templarla;
floringuindingui,
floringuindanga.
Coro Floringuindingui,
floringuindanga.
Cris. El bolerito le gusta
y como sé que le agrada,
cuando estamos los dos juntos
le toco si me lo manda.
Coro ¿El qué?
Cris. ¿El qué?
El floringuindingui,
floringuindanga,
el bolerito
de Salamanca.
Coro Floringuindingui, etc.

II

Cris. Se casaron, y encargaron
una cosa Juan y Juana.
Floringuindingui,

floringuindanga.

CORO Floringuindanga.

CRIS. Y como tardase mucho,
ambos se desesperaban;
floringuindingui, etc.

CORO Flor., etc.

CRIS. Por fin llegó el encarguito
metidito en una caja,
¿y sabéis lo que allí había
cuando quitaron las tablas?

CORO ¿El qué?

CRIS. ¿El qué?
Un floringuindingui,
floringuindanga;
un borreguito,
pero sin lana.

CORO Floringuindingui, etc.

**Hablado**

LINO ¡Choca!

TECLA Así me gusta.

CRIS. Sí; pero vámonos á casa. (Yo no puedo estar aquí más tiempo.)

## ESCENA XX

DICHOS y UN MOZO

MOZO ¡Señor!... ¡Don Lino!

LINO ¿Qué hay?

MOZO Á la entrada de la huerta hay un caballero que quiere ver á usted.

LINO ¿Quién es?

MOZO Dice que es su sobrino de usted.

LINO ¡Mi sobrino! (A Tecla.)

TECLA ¡Su sobrino! (A Crisanto.)

CRIS. ¡Su sobrino!! (Como desmayado.)

TECLA ¡Es extraño!

LINO Yo no esperaba más sobrino que este, y este ya llegó.

CRIS. Ya llegó... ya llegó... (¡el fin de mi vida!)

LINO ¿Qué dices tú á esto?

CRIS ¿Yo? Que... (¡que no va á ser paliza la que me voy á ganar!)

MOZO ¡Dice que se llama don Inocente!

CRIS. ¡Mentira!

LINO Eso digo yo...

TECLA ¡Claro!

CRIS. ¡Cómo va á ser Inocente!... Entonces, ¿qué pinto yo aquí?

LINO No lo sé.

CRIS. Bueno... (á mí me sucede lo mismo.)

LINO Ahora veremos quién es. Que pase. (Vase el Mozo.)

CRIS. ¡No, que no pase! (Asustado.)

LINO / TECLA } ¿Cómo? (Con curiosidad.)

CRIS. Que no pase sólo, no sea algún malhechor. (Hay que jugar el todo por el todo.) (Vase el Coro.) Ya le arreglaremos las cuentas á ese caballero. (Paseándose.) Como se entiende... Yo le hablaré... y si no... mejor es que le hable usté. (A don Lino.)

LINO Háblale tú.

CRIS. No; es que yo me conozco, me pongo furioso, me dice algo y ¡ris, escabeche!

TECLA ¡Contente, por Dios!

CRIS. ¡Ah! Escuche usté... ¡Una idea! Ustedes se entienden con él... y yo... yo me marcho... (Yéndose.)

LINO ¡Quiá, espera! (Espectación.)

## ESCENA XXI

DICHOS é INOCENTE

INOC. ¡Buenas tardes! (Entrando.)

CRIS. (¡Cielos!... ¡El que desbalijé en el camino!) (Tapándose la cara para que no le vea durante toda la escena hasta donde se marca.)

LINO ¡Pues no le conozco!

INOC. (¡Cómo me miran!) (Dando un paso.) ¡Buenas tardes! (Todos dan un paso hacia atrás.)

TECLA ¡Qué carilla tiene!

INOC. (¿Por qué huirán de mí?)

CRIS. (¡Soy perdido!)
INOC. ¡Buenas tardes!... ¿Don Lino Palomeque?
LINO Soy yo.
INOC. ¿Usted? ¡Deme usted un abrazo!
LINO ¡No me da la gana! (Dándole un empujón.)
CRIS. Muy bien dicho.
TECLA ¡Eso!
INOC. (¡Qué bruto es mi tío!) Yo soy Inocente, su sobrino de usted.
LINO ¡Usted es un impostor!
CRIS. ¡Eso!
LINO ¡Y va usted á ir á la cárcel!
CRIS. ¡Eso! Y yo le acompañaré á usted.
INOC. Pero, ¿yo, qué he hecho?
CRIS. ¡Venir á usurpar un nombre!
LINO Sepa usted que mi sobrino Inocente ha venido ya. ¡Confúndase usted!
INOC. ¡Ya me tiene usted confundido!
LINO ¡Inocente, es este señor!
CRIS. ¡Inocente, soy yo! (Volviéndose más de espaldas.)
INOC. Pues yo puedo probar que soy Inocente, el hijo de don Cenón Palomeque, su hermano de usted.
LINO ¿Usted? Entonces, ¿quién es éste? (Volviéndole.)
CRIS. *¡Ecce homo!*
INOC. Ese... ese... es... Tragaldabas...
TODOS ¡Horror! ¡Ah! ¡Tragaldabas! (Se retiran temblando.)
CRIS. Señores... yo explicaré...
LINO ¡Un bandido con nosotros!
INOC. Me salió al camino y me robó todo lo que llevaba, incluso el nombramiento de mi tío.
LINO ¡Cielos, mi nombramiento!... (Acercándose con mucho miedo.) Se... se... señor de Tragaldabas.... no se enfade usted.
TECLA Tome... usted asiento... (Acercándose también.)
CRIS. (¡Qué es esto!)
LINO (Hay que estar muy finos con él.) ¿Quiere usted tomar algo?
TECLA ¡Con franqueza!
LINO Aquí está usted en su casa.
CRIS. Señores... yo no soy Tragaldabas; este señor se ha equivocado... yo soy...

TODOS ¿Quién?
CRIS. El recaudador de contribuciones. (Pausa muy corta.)
LINO ¡Canalla!
TECLA ¡Fuera!
TODOS ¡Matadle!... (Salen corriendo todos tras él.)
LINO Ahora me las pagarás. Espéreme usted. (Le cogen.)

## ESCENA XXII

DICHOS, MIGUEL y CARMELA

MIG. ¡Alto! (Cogiendo á Crisanto.)
CARM. ¡Padre!
CRIS. ¡El auténtico!
MIG. Este hombre es inocente. El culpable soy yo.
LINO ¿Qué dices?
MIG. Si él se ha fingido lo que no es, fué obligado por mí para evitar la boda de Carmela.
LINO ¡Cómo!...
MIG. Yo se lo explicaré luego... Ahora le suplico...
CARM. Le suplico...
LINO Nada, ésta se casará con Inocente.
INOC. No puede ser.
TECLA, LINO ¿Por qué?
INOC. Porque á mí me tira el celibato.
TECLA Lo que está de Dios...
LINO Bien; ya hablaremos de eso.
CRIS. Público, amigo y señor,
un aplauso por favor,
que á tí no te cuesta nada,
y en cambio para el autor
es la gloria una palmada.

**Música**

TELON

# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hij*[illegible] calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de [illegible]mo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; [illegible] *Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Espart[illegible]s, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.